

Discurso de Grado

Julian Mario Borda

Queridos estudiantes, padres, profesores, directores y amigos de La Escuela Argentina de Los Angeles,

Hoy tengo el honor de graduarme de La Escuela Argentina de Los Angeles. Me encuentro aquí, en frente de ustedes, después de nueve años de estudiar la lengua, literatura, historia, y geografía de la República de Argentina y del mundo entero. En estos años, aprendí muchísimo cada sábado. Este aprendizaje me va a servir para toda mi vida.

Ahora quiero compartir con ustedes mi perspectiva acerca de todo lo que me ha enseñado LEALA.

Primero, quiero explicar el valor de poder hablar, leer y escribir en castellano. Aquí en los Estados Unidos, el castellano es el segundo idioma, hablado por más de 38 millones de personas en casa, es decir una población equivalente al estado de California. Y en el mundo, el castellano es el tercer idioma después del mandarín y del inglés.

Eso es el poder de hablar en castellano: poderse uno comunicar con una parte importante de nuestro globo. Para mi, eso tiene un valor personal muy especial: cada domingo, gracias a LEALA, puedo conversar, de una manera sofisticada, con mis abuelos colombianos. También puedo viajar a Colombia y pasar unos momentos inolvidables con mis tíos y mis primos.

Quiero también mostrarles lo que es la ventaja de leer y escribir en castellano. En septiembre, me voy a estudiar en la Universidad de Chicago, la cual es considerada una de las cinco mejores universidades en los Estados Unidos.

Cuando fuí a una recepción para los alumnos aceptados, la persona que había leído mi aplicación comentó, a todos los invitados, que una de las cosas que le causó una impresión muy positiva en mi aplicación fué mi dedicación a aprender castellano seriamente en La Escuela Argentina de Los Angeles, los sábados en la mañana.

También es notable, que gracias a los conocimientos que obtuve en LEALA, pude tomar exitosamente una evaluación AP (de nivel avanzado) de la lengua castellana para crédito universitario. Esta evaluación requiere la capacidad de leer textos en castellano y de escribir respuestas gramáticamente correctas y con un vocabulario extenso, que es lo que nos enseña LEALA. De manera que así se puede ver que el hecho de venir a LEALA no solamente me ha dado la posibilidad de estudiar en cualquier país latinoamericano, o en España, sino también de estudiar en una universidad americana muy prestigiosa y tener una ventaja al comienzo de mis estudios universitarios.

Segundo, quiero decirles que ha sido un gran placer aprender de un país tan increíble como Argentina. Antes de Leala no conocía a casi ningún argentino y ni siquiera hubiera sido capaz de mostrar donde queda Argentina en un mapa. Pero he aprendido en estos años casi todo: sus veintitrés provincias (más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y sus capitales, su himno nacional, su independencia, su prestigio y su importancia en el mundo, su comida, su

fútbol, y su Papa Francisco.

Y aprendí además de mi abuelo que tengo raíces argentinas: uno de mis ancestros, Miguel de Azcuénaga, era uno de los fundadores de Argentina y un miembro de la Primera Junta, y vivía en la Quinta de Olivos, ¡la residencia oficial hoy en día del Presidente de la Nación Argentina!

Y cuando fuí por primera vez a Argentina hace unos seis meses, vi con mi familia un país lindísimo, con mucha historia, arquitectura, y una de las mejores comidas del mundo. Y solo conozco a Buenos Aires; quiero regresar y ver las Cataratas de Iguazú, el Tren de las Nubes, la Tierra del Fuego, y todo lo que ofrece Argentina. ¡Entonces, les digo a todos: gracias por haberme educado y mostrado la Argentina!

Para terminar, quiero agradecer a todos mis profesores, desde mi primera maestra en Leala, Mirta Martí, hasta Cristina Gremigni en los primero y segundo años del secundario, hasta Magdalena Siguenza Palencia, Francesca Chiaromonte, y Dario Caggiano al terminar; a la administración, a Isabel (y hasta muy recientemente Laura), Mari, Mima, y Sarita; y a mi familia, Guillermo, Laura, y Sebastian Borda. ¡Que Dios les bendiga a todos, que Dios bendiga a LEALA, y que Dios bendiga a la Argentina!

Muchas gracias.